

UN CONSEJO AL QUE BIEN LO NECESITA.

(COLABORACION).

Léjos, muy léjos, y apartada hace muchos años del mundo, no sabía, ni quería saber lo que en él pasaba. El silencio de mi soledad ha sido interrumpido por dolorosos gemidos, por gritos de angustia y de muerte, por horribles maldiciones....

¿Quién gemía, y quién y á quién se maldecía?....

He dado un paso fuera de mi oscuro y apartado asilo.... he interrogado á los que sufren... y... ¡oh dolor!.... el orgullo y la ambicion son causa de la desolacion y de la muerte.

Señor: hace cuatro años que por ministerio de la ley, fuisteis elevado á la presidencia de la República. Hace cuatro años que el pueblo mexicano, lleno de halagüeñas esperanzas, de encantadoras ilusiones, os saludó con entusiasmo y puso en vuestras manos su porvenir.... ¿qué habeis hecho del tesoro que se os confió?.... interrogad á vuestra conciencia, ella os contestará.

Tiempo es ya, señor, de que despertéis del letargo en que os tiene sumergido la pesada atmósfera de la adulacion: tiempo es ya de que abrais los ojos y veais lo que realmente teneis á vuestro derredor.

¿No ois los lamentos de millares de víctimas sacrificadas á vuestra ambicion? ¿No escuchais las maldiciones que os arroja el pueblo mexicano, al ver defraudadas sus esperanzas, al veros convertido en el asesino de sus ilusiones? ¿No veis que os estais sumergiendo en un lago de lágrimas y de sangre, que al fin os ahogará?

Aún es tiempo, señor; teneis un camino, aunque penoso, para salvaros: aceptadlo.

Pocos dias faltan ya para que se reúnan las Cámaras, formadas en su mayoría, no de representantes del pueblo, sino de representantes de una individualidad. Estas sentenciarán á muerte al pueblo me-

xicano, y, como Pilatos, se lavarán las manos, creyendo descargar sobre vos la responsabilidad de sus actos.

¡Ay de ellos si fulminan esa sentencia!

¡Ay de vos si aceptais el papel de verdugo!

¡Ay de los que sacrifican á sus hermanos....!

El que á hierro mata á hierro muere, y.... todos tendreis que sucumbir.

Perdonad á esta pobre anciana que, sin odio para vos, y sin esperanzas ni ilusiones por nada de lo que existe en este mundo, se atreve á daros un consejo, que cree os salvará de mas remordimientos, y tal vez de la muerte.

LA MADRE MATLANA.

SUELTOS.

A todos nuestros colegas presentes y venideros, salud y bendicion eterna.

Desde hoy os esperamos con los brazos abiertos, dispuestos á entrar en liza luchando en el *campamento de la palabra*, como dijo el otro.

¡Ojalá de esta lucha salga la luz que á todos los hijos del suelo mexicano debe iluminarnos para encontrar la paz y prosperidad de la nacion!

Y despues de saludaros cordialmente, ilustradísimos y amables colegas, esperamos de vuestra notoria fineza nos hagais el cambio de costumbre, que esperamos en esta vuestra casa, calle de Tiburcio núm. 10.

El Registro Civil.

En el próximo número comenzaremos á publicar la historia de esta interesante institucion, hasta hoy tan abandonada por los gobernadores que ha tenido el Distrito.

Ya veremos á su turno,
Cuando lleguo D. Oton,
Las flores que lo dedica
Nuestro querido, el autor.

Titeres.

En el próximo Noviembre el I. Ayuntamiento dará gratis las localidades en el zócalo, para los jacones, etc.

Felicitemos á los redactores de *La Revista*.

Al bravo Talaverilla
Felicitamos *La Metrala*,
Porque será el empresario
Del jacon de la "Infancia."

Un recuerdo al Presidente.

¿Se acuerda vd., señor, quién fué el jefe de los traidores que pretendieron concluir con la legalidad en el Saltillo y Monterey? ¿Se acuerda vd., señor, que el 15 de Agosto de 1864 salimos de aquella capital, que lo era entónces de la República, en medio de los fuegos de los enemigos de la patria? ¿Se acuerda vd., señor, quién los mandaba?

¿Se acuerda vd. que las balas atravesaron la carretela del Sr. Juarez, en la que vd. ocupaba un asiento?

Vd. es rencoroso Sr. Lerdo, y por esto extrañamos que haya vd. premiado al que entónces era su enemigo.

Brillantes

son las medicinas que se expenden en el Dispensario Homeopático del Sr. Julian Gonzalez, en la calle del 5 de Mayo núm. 3.

Con ellas ha logrado curaciones asombrosas, y que habian sido imposibles á los médicos alópatas.

Quien padezca graves males,
Y quiera sanar del todo,
Que ocurra presto y con modo
Al buen D. Julian Gonzalez.

**Cuando el tecolote canta,
el indio muere.**

Por esto hace cuatro años que están muriendo nuestros hermanos; pero en cambio, hace cuatro años que el Sr. Lerdo está cantando.

¡Ojalá y no tenga que morir cuando el pueblo cante!